

Sofiya HAPCHYN

Becaria en Santander Asset Management. Magíster en Geopolítica y Estudios Estratégicos. UC3M

Correo: sofiahapchyn@hotmail.com

La personalidad estratégica de Rusia y su influencia en la relación con Occidente

Russia's strategic personality and its influence on the relationship with the West

Resumen

Desde 1991, la relación entre Rusia y Occidente estaba marcada por cooperación y competición. Mientras en los primeros años de la recién formada Federación prevalecieron las ideas de los occidentalistas, en el actual discurso nacional predominan los postulados (neo)eurasianistas, llevando al estancamiento en su relación con Occidente. Tal reorientación ideológica es resultado de los *shocks* externos del sistema internacional, así como de los internos. En este trabajo se analizan las principales escuelas de pensamiento, rusas y occidentales, contraponiéndolas para explicar, desde el enfoque del Realismo neoclásico, la percepción y el comportamiento de Moscú, en relación con los países occidentales, en diferentes etapas en la arena global.

Palabras clave

Rusia, Occidente, personalidad estratégica, occidentalismo, (neo) eurasiatismo.

Abstract

Since 1991, the relationship between Russia and the West was marked by cooperation and competition. While in the first years of the newly formed Federation the ideas of the westernizers prevailed, the (neo)eurasianist postulates dominate the current national discourse, leading to stagnation in its relationship with the West. Such ideological reorientation is the result of external shocks in the international system, as well as internal. In this work, the main Russian and Western schools of thought are analyzed, contrasting them to explain, from the perspective of Neoclassical realism, the perception and behavior of Moscow, in relation to Western countries, at different stages in the global arena.

Keywords

Russia, the West, strategic personality, Westernism, (Neo) Eurasianism.

Citar este artículo:

Hapchyn, S. (2021). La personalidad estratégica de Rusia y su influencia en la relación con Occidente. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n.º 18, pp. 243-270.

Introducción

El colapso de la Unión Soviética significó una pérdida de la identidad nacional para Rusia. Los siguientes presidentes, especialmente Yeltsin y Putin, intentaron dar forma a la identidad nacional del país. En este sentido, partiendo de la idea de la identidad nacional como construcción del Estado creada para legitimarse a sí mismo como diferente¹, en los círculos intelectuales rusos prevalecen dos grandes escuelas, occidentalista y eslavófila. Estas escuelas se bifurcan en diferentes corrientes entre las cuales la occidentalista, eurasianista-pragmática y (neo)eurasianista han tenido mayor impacto en la política del Kremlin tras 1991. Aunque comparten algunas suposiciones comunes, cada una de ellas destaca diferentes categorías para explicar la identidad nacional rusa y el camino que ha de seguir el país para su desarrollo.

Asimismo, hay que señalar la diferencia en la percepción que existe, entre los círculos intelectuales rusos y occidentales, sobre los motores del comportamiento ruso en la arena global. Mientras en los círculos occidentales predomina la idea de que el comportamiento de Rusia en la esfera doméstica e internacional viene determinado principalmente por las actuaciones de Occidente² (teoría «de afuera hacia dentro»), para la mayoría de los intelectuales rusos las preocupaciones internas son el principal motor de acciones en la arena internacional (teoría «de dentro hacia fuera»). Sin duda alguna, se puede afirmar que tanto los *shocks* externos, que han tenido especial incidencia en el primer y segundo mandatos de Putin, como los internos, notables durante su tercer mandato, han influido en las actuaciones del Kremlin. Mientras en los primeros años de la «era Putin» se intentó establecer una relación amistosa con Occidente, en los últimos se llevó a cabo una revaluación de su relación debido a varios desacuerdos, así como la redirección de asuntos mundiales hacia Asia.

En estas páginas analizaremos la personalidad estratégica de la Federación de Rusia, vista desde la perspectiva doméstica rusa y desde la occidental, tras el derrumbe de la URSS y cómo esta afecta la relación del país con Occidente. Aunque se ha escrito mucho sobre la temática del comportamiento ruso en la arena internacional y la relación con los países occidentales, hay ausencia de estudio que incluya ambas perspectivas. Finalmente, arrojaremos luz sobre los verdaderos rasgos de la personalidad estratégica que influyen en su comportamiento y, basándose en el Realismo neoclásico, describiremos cómo la identidad nacional afecta las decisiones políticas del Kremlin. Este estudio adquiere relevancia pues: primero, la relación de Rusia con Occidente afecta las dinámicas internacionales, ya que el país es un jugador importante en la arena regional y global; segundo, se requiere una mayor profundización en el tema de la

1 Contreras-Luna, R. (2019). Moscow great power dilemmas: the role of Asiatic Russia in Russia-China relations. *International Journal of Asia Pacific Studies* [en línea]. Vol. 15, n.º 2, p. 3. [Consulta: 2 marzo 2021]. Disponible en: https://ijaps.usm.my/wp-content/uploads/2019/07/IJAPS-152_ART1-1-29.pdf

2 Entendido como Estados Unidos y sus aliados europeos.

identidad nacional rusa y sus efectos en la política exterior rusa; y tercero, el marco teórico del Realismo neoclásico permite la elaboración de un análisis desde una perspectiva teórica diferente, contribuyendo a una mejor profundización y comprensión de la temática.

Así pues, en los siguientes apartados, basándonos en un método cualitativo y aplicando un análisis comparativo, llevaremos a cabo una revisión de fuentes bibliográficas, tanto primarias como secundarias, del pensamiento de importantes autores rusos y occidentales sobre la identidad nacional y personalidad estratégica del país, así como recolectaremos información externa de discursos de importantes figuras del Kremlin. Asimismo, partiendo del Realismo neoclásico, analizaremos la estrategia y el comportamiento de Rusia en relación con Occidente y cómo su identidad nacional y personalidad estratégica afectan a esta. Finalmente, presentaremos algunas conclusiones del análisis elaborado.

Entre las dos perspectivas

La perspectiva doméstica rusa

Durante la historia rusa las ideas histórico-filosóficas, representadas por el monje Philotheus de Peskov (el creador de la teoría de «Moscú-Tercera Roma») y los eslavófilos como M. Bakunin y V. Soloviov, eran el elemento formador de los cimientos de la política exterior rusa y la ideología del Estado. Tal situación cambió en el siglo XX, y específicamente en 1990, remplazando los paradigmas geopolíticos la filosofía histórica prevaleciente durante los siglos pasados. Siguiendo el pensamiento político ruso, en las corrientes geopolíticas nacientes se bifurcaron teorías políticas de relaciones internacionales condicionadas por el determinismo geográfico, el realismo clásico, la teoría de las civilizaciones, el pensamiento cultural y religioso, así como la geoestrategia.

Así pues, con el desmembramiento de la Unión Soviética, el pensamiento geopolítico ruso se chocó con la pregunta que prevalecía durante siglos en los círculos intelectuales del país: ¿debería Rusia integrarse en los procesos de Occidente o seguir su propio camino único? Esa cuestión estaba directamente relacionada con la visión de qué es y qué ha de ser Rusia, así como cuál es su personalidad estratégica. Los occidentalistas y los eslavófilos, un movimiento patriótico y heredero de las ideas de los *dikabristy*³, son las dos grandes ramas del pensamiento ruso que intentaron, y siguen intentando, responder a estas cuestiones. Los primeros asocian Occidente con la democracia, libertad, sociedad civil, progreso y Estado-nación mientras que tienen una visión del Este como déspota, imperial y autócrata; los eslavófilos, a su vez, perciben Occidente como moralmente decadente, de explotación y bajo el yugo estadouni-

.....

³ Primer movimiento de nobles-revolucionarios que, en 1825, tomaron armas para establecer un orden constitucional en el Imperio ruso. Las principales consignas del movimiento fueron las ideas de la revolución burguesa, que arrase con el feudalismo y permita el desarrollo de un sistema capitalista.

dense, mientras que aprecian la unidad, el orden y un Estado fuerte que caracterizan al Este. Aún frente a las divergencias en la percepción del camino que ha de seguir la nación, ambas escuelas convergen en la existencia de varias realidades fundamentales que forjan la personalidad estratégica del país, aunque las interpretan con diferente perspectiva. Entre estas se pueden citar (1) el carácter mesiánico del pueblo ruso y la importancia de los intereses antropológicos y espirituales, (2) la recurrencia a la base civilizacional, así como (3) el factor continental (Rusia como una telurocracia) del cual se deriva su (4) autopercepción como gran potencia (*velikoderzhavnost*)⁴.

En esta línea, primero hay que señalar que durante la conquista rusa del espacio (siglos XVI-XX) se llevó a cabo la expansión de un único centro de poder, Moscú, con una única autoridad suprema, el zar. La inexistencia de centros alternativos de poder o colonias permitió a Rusia mantener su unidad y continuidad geopolíticas. Así pues, en la lucha por el espacio, el pueblo ruso tuvo que forjar la idea mesiánica con el fin de unir y dar forma a los vastos territorios del Imperio. Por otro lado, la concepción de Moscú como «Tercera Roma» se vio formulada tras el nombramiento del *kniaz* ' como sucesor del emperador bizantino, así como zar de toda Rus⁵. Siguiendo un proceso lógico, la aparición del emblema bizantino de un águila bicéfala en el antiguo escudo de Moscú, en el que se representa San Jorge el Victorioso, así como el matrimonio de Iván III con Sofía Paleolog dieron paso al posterior surgimiento del mesianismo pan-ortodoxo. Este movimiento también contribuyó al fin último de la idea nacional rusa, o el mesianismo. En paralelo, partiendo del determinismo antro-geográfico de L. Mechnikov⁶, se desarrolló la idea de los rusos como una civilización diferente. La ideología del *Ruskiy Mir* es sin duda el actual concepto principal de base civilizacional que combina la religión ortodoxa, cultura, idioma y tradición rusa, así como la historia común. Esta idea fue institucionalizada en 2007 en la Fundación Ruskiy Mir cuyo fin es la promoción de lengua y cultura rusa, así como programas e intercambios que reconectan la comunidad rusa en el extranjero con su tierra natal.

4 Trenin, D. (2015). *Rossiya i mir v XXI veke* [Rusia en el siglo XXI] [en línea]. Moscú, Eksmo [consulta: 10 marzo 2021]. ISBN 978-5-699-84586-6. Disponible en: [Osnovi geopolitiki \[Los fundamentos de la geopolítica\] \[en línea\]. Moscú, Vector-Eurasia \[consulta: 10 marzo 2021\], p. 359. Disponible en: \[5 Véase Ivashov, L. \\(2015\\).\]\(https://vector-eurasia.org/books/Dugin.Geopolitika.pdf; Ivashov, L. \(2015\). <i>Geopolitika russkoy tsivilizatsii</i> \[Geopolítica de la civilización rusa\]. Moscú, Instituto de la civilización rusa. Pp. 749-759. ISBN 978-5-4261-0105-0; Korovin, V. \(2018\). <i>Udar po Rossii. Geopolitika i predchuvstviye voyny</i> \[El golpe a Rusia. Geopolítica y el presentimiento de guerra\]. San Petersburgo, Dom Pyter. Pp. 191-193. ISBN 978-5-4461-0494-9.</p></div><div data-bbox=\)](http://loveread.ec/read_book.php?id=51215&p=1;_Tsimburkiy, V. (2007). <i>Ostrov Rossiya. 1993-2006.</i> [Rusia insular. 1993-2006.] [en línea]. Moscú, ROSSPEN [consulta: 20 marzo 2021]. ISBN 978-5-8243-0870-9. Disponible en: <a href=)

6 La buena gestión del espacio es solo posible mediante un exhausto estudio de las características de este, el carácter y la naturaleza de las personas que lo ocupan, en su estrecha relación e influencia mutua a lo largo de la historia. Véase Mechnikov, L. (1995). *Tsyvlyzatsyia y velykyie ystorychyskye reky* [Civilización y grandes ríos históricos]. Moscú, Pangea-Progress. ISBN 5-01-004448-X.

La narrativa del concepto se basa en los centros geopolíticos que derivan de los puntos geopolíticos de resistencia que mantienen el área total del territorio bajo el control de la metrópoli⁷. Esta noción fue ampliada con el tiempo mediante la introducción de las ideas de «estructura de red» y el «imperio de red», entendidas desde la perspectiva de la integración Euroasiática, así como las contribuciones de la geopolítica de información y de ciberespacio que subrayaron la importancia del uso de la información y las redes sociales como herramienta efectiva de influencia⁸. Por otra parte, basándose en la idea de que ninguna de las civilizaciones es capaz de construir formas universales «finales» de estructura social, se plantó el principio de la igualdad entre estas y la existencia de un camino personal para el progreso de cada una de ellas. Es verdad que mientras la existencia de camino único, y diferente del Occidente, para el progreso de Rusia es defendida por los eslavófilos, los occidentalistas consideran que el país, aunque es una civilización diferente, solo podrá desarrollarse plenamente si participa en el proceso de desarrollo occidental. Así, mientras los occidentalistas describen las reformas de Pedro I como un paso importante que la nación dio hacia la integración con Occidente, los eslavófilos las consideraran como un golpe a su identidad.

Siguiendo la misma línea, algunos pensadores⁹ consideran que el enfoque eurocéntrico no explica de forma objetiva la historia rusa y de los pueblos del Este pues la presenta como un apéndice de la historia europea. Intelectuales de la corriente (neo) eurasiánista afirman que una civilización debe tener un potencial para conservar el acervo de fuerzas históricas, así como una población con disposición ilimitada para el autosacrificio, disciplinada y con un espíritu fuerte. En este sentido, desde principios del siglo XVIII, el pueblo ruso ha jugado un papel indiscutible en la victoria del país contra Carlos XII, Federico II, Napoleón I y Hitler. También, se podría hablar de la colonización rusa del noreste, la cual históricamente fue una reserva del poder ruso que destruyó las tribus finlandesas y restauró la idea de la unidad rusa, cuyos sucesores fueron Pedro I y Catalina II.

Esto lleva a la afirmación de la identidad civilizacional como un factor esencial que proporciona integridad a grandes espacios y cuya fragmentación política en torno de una civilización conlleva la privación de fuerza política que deriva en la incapacidad de resistir la violencia y el peligro externos. Por ello, se concluye que los pueblos que hablan idiomas y dialectos cercanos tienen que constituir un único ente político; el pueblo ruso, compuesto por los «grandes rusos»/rusos, «pequeños rusos»/ucranianos y «blancos rusos»/bielorrusos, han de formar parte de un único Estado que se integre en una unión de los pueblos eslavos. Esta línea de pensamiento es especialmente defendida por los eslavófilos, pero también es presente en los círculos occidentalistas

7 Pantelev, S. (2019). Donbass v geopolitike Russkogo mira [Dónbas en la geopolítica de Ruskiy Mir]. En: *Instituto de la Diáspora Rusa* [en línea]. 3 de abril. [Consulta: 8 marzo 2021]. Disponible en: <https://ruskie.org/articles/donbass-v-geopolitike-russkogo-mira/>

8 Korovin, V. (2018).

9 Trenin, D. (2015); Tsimburskiy, V. (2007); Dugin, A. (2002).

donde, por ejemplo, se afirma la importancia única que Ucrania supone para Rusia en términos de problemas de identidad (Imperio- Estado nación- *Ruskiy Mir*), soberanía (lugar, funciones y capacidades rusas en un mundo dominado por Estados Unidos), seguridad (seguridad general o equilibrio de poder) e integración (gran Europa o gran Eurasia)¹⁰.

Como parte de la teoría civilizacional se desarrolló la teoría continentalista, cuyos exponentes máximos son los eurasianistas. La teoría se basa en la idea de Rusia como un mundo especial desde el punto de vista etnográfico y cultural y que ocupa una posición intermedia entre Europa y Asia (*heartland*¹¹ o *Rusia-Eurasia*). Se entiende que esta posición intermedia del país forma la base de su identidad compuesta por la cultura ario-eslava, nomadismo turco y tradición ortodoxa; es una realidad geopolítica histórica y espiritual independiente denominada Eurasia. En esta línea, la expansión rusa hacia el nordeste es un factor importante que influyó en la identidad nacional rusa; le permitió convertirse, de un Estado europeo del Este, en un imperio multiétnico y bicontinental con litoral que puede reclamar el estatus de potencia global¹².

Mientras los occidentalistas consideran que el impulso para el desarrollo de *heartland* proviene de Europa, autores (neo)eurasianistas¹³ defienden la idea de que *Rusia-Eurasia* es la síntesis misma de cultura e historia y la naturaleza de Rusia participa en el pleno desarrollo de su cultura y, al mismo tiempo, es la mongolofera; se presencia la formación de una mezcla de influencia bizantina y mongola¹⁴. Tal percepción mongola del continente se opone a la europea occidental del mar (telurocracia versus talasocracia¹⁵).

Para los (neo)eurasianistas, la participación de las telurocracias en el mercado mundial único¹⁶, conlleva a la existencia en la periferia del sistema económico y geopolítico mundial; para reducir los altos costos de transporte que soportan las telurocracias, se

10 Trenin, D. (2015).

11 Véase Mackinder, H. (2004). The geographical pivot of history. En: *The Geographical Journal* [en línea]. Diciembre, vol. 170, n.º 4, pp. 298-321. [Consulta: 5 octubre 2021]. Disponible en: https://www.iwp.edu/wp-content/uploads/2019/05/20131016_MackinderTheGeographicalJournal.pdf

12 Trenin, D. (2012). Russia can pivot to the Pacific, too. En: *Carnegie Endowment for International Peace* [en línea]. 7 de septiembre. [Consulta: 19 mayo 2021]. Disponible en: <https://carnegie.ru/2012/09/07/russia-can-pivot-to-pacific-too-pub-49312>

13 Tsimburkiy, V. (2007); Dugin, A. (2002).

14 Gracias al yugo mongol-tártaro, Rusia pudo mantener la independencia geopolítica y espiritual del mundo romano-germánico, así como preservar su singularidad étnica.

15 Se entiende que la talasocracia es sistema comercial, democracia liberal y pragmatismo mientras que la telurocracia es ideocracia (en cualquiera de sus variantes), dominio de un ideal religioso y gobierno jerárquico.

16 El mercado mundial único es un factor organizacional y cohesivo que genera una sólida base económica a las talasocracias.

propone desarrollar relaciones regionales¹⁷. Hoy en día, siguiendo esta idea, Moscú está intentando aprovechar su potencial como país de tránsito, lo cual se puede ver en el desarrollo de los corredores como el China-Mongolia-Rusia, y llevando a cabo una estrecha cooperación en el seno de organizaciones como Unión Económica Euroasiática (UEE), Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). Aunque la corriente occidentalista afirma la necesidad de Rusia de integrarse en los procesos de Occidente, negando parcialmente los postulados de los autores (neo)eurasianistas, sí que reconoce la necesidad de estrecha cooperación regional con los vecinos. Sin duda alguna, ambas escuelas subrayan la importancia de la posición geográfica del país como un factor decisivo en la configuración de sus relaciones con el mundo y, especialmente, con Occidente.

Tal autopercepción de Rusia como un mundo diferente deriva en la idea de *velikoderzhavnost* sobre la cual se está construyendo la identidad nacional moderna del país, que integra no solo las nuevas realidades sino también los sucesos históricos como la batalla de Kulikovo o la Segunda Guerra Mundial. Así pues, en el discurso político encontramos la idea de un país con ejército poderoso, el resurgimiento de Rusia como una gran potencia y la conquista de un lugar digno en el mundo. En la línea del pensamiento de L. Ivashov, de esa autopercepción de gran potencia y carácter imperial derivan las respuestas del país a los desafíos geopolíticos como la condicionalidad geográfica de la política de expansión territorial, dirigida principalmente hacia el este y oeste, y el acceso al mar para absorber «zonas geopolíticas inestables»¹⁸. También es importante mencionar la existencia, dentro de la escuela eslavófila, del concepto de *Rusia insular* acuñado por V. Tsymburskiy el cual señala los conceptos de *Rusia-heartland/Eurasia* como reduccionistas e incapaces de identificar geopolíticamente a Rusia. El autor critica a los occidentalistas pues estos no tienen en cuenta que, solo cumpliendo el rol de Estado europeo, Rusia siendo un país gigante no es compatible con el balance europeo por lo que siempre se verá como enemiga¹⁹.

Siguiendo los postulados de P. Semenov-Tian-Shanskiy y A. Vandam, los cuales afirman la necesidad de Rusia de defender su acceso a los mares del este y del sur, tanto Tsymburskiy como Ivashov abogan por la necesidad de centrarse en las prioridades regionales en vez de globales. Afirman la necesidad de explotar el carácter euroasiático del país y su importancia desde la perspectiva del transporte, así como promover el incremento demográfico y desarrollo económico, especialmente en la zona asiática. En la misma línea, los occidentalistas proponen otro principio vector de la doctrina de *Ruskiy Mir*, afirmando la necesidad por parte del Kremlin de reunir gente en vez de tierras²⁰.

17 Se señalan el potencial islámico y confuciano, con Irán y China a la cabeza, como posibles aliados contra el mundialismo occidentalista.

18 Ivashov, L. (2015).

19 Tsymburskiy, V. (2007).

20 Véase Trenin, D. (2015).

Por último, como ya fue mencionado con anterioridad, los eslavófilos excluyen la existencia de un desarrollo humano mundial y subrayan el individualismo de cada nación y comunidad. En este sentido, Rusia no se puede identificar como un Estado completamente europeo debido a su posición geográfica y su diferente percepción del mundo, manifestada en las esferas jurídica y política, así como el «espíritu especial del pueblo ruso»; estos elementos forjan la «idea rusa», la cual es supranacional, ortodoxa y cristiana.

También, es importante recalcar la especial crítica que se forja en torno al parlamentarismo europeo que encierra en sí el liberalismo y la revolución. Siguiendo esta lógica, la ya mencionada penetración de ideas occidentales como la democracia deriva en la revolución. En esta línea, los temores al «efecto dominó» de las revoluciones de colores fueron creciendo, derivando en la intervención en la guerra de Georgia y la fusión de la península de Crimea con Rusia, así como el consiguiente empeoramiento de las relaciones con Occidente, las cuales ya presentaban problemas crónicos. Mientras que estos acontecimientos son percibidos por los (neo)eurasianistas como una cruzada estadounidense contra Rusia, que forma parte «del resto» no subordinado a sus intereses²¹, los defensores de la corriente nacionalista anti-occidentalista, al igual que los occidentalistas, señalan la peligrosidad del concepto postmoderno de los (neo)eurasianistas y su «cruzada contra Occidente» pues consideran que estos exponen a Rusia al conflicto²².

La perspectiva occidental

Ya en 1995, uno de los mayores aportadores al estudio del comportamiento ruso, G. Hosking señalaba el carácter imperial del Estado ruso. Durante la época soviética la identidad rusa fue suprimida a favor de un Estado universalista (*vselenkost*), excepcionalista y mesiánico, principios que paradójicamente reforzaron la identidad nacional al derivar más tarde en el concepto de civilización rusa. Así pues, el mesianismo, generalizado en los siglos XVI-XVII²³ y suprimido en el contexto del Cisma de la Iglesia y las reformas de Pedro el Grande, resurgió en el siglo XX en la forma del marxismo²⁴.

La identidad nacional rusa se formuló desde la perspectiva estatista y supranacional resultando en el neo-*rossiyskiy*; el socialismo internacionalista tuvo habla y rostro imperial ruso mientras que se recuperó la relación jerárquica con otros pueblos no rusos. Este acercamiento hacia una perspectiva más tradicional, de gran potencia, y

21 Dugin, A. (2002), p. 359; Korovin, V. (2018).

22 Trenin, D. (2015); Tsimburkiy, V. (2007).

23 Predominó la noción de la Rus como ecúmene cristiana Oriental y garante de la verdadera fe.

24 Hosking, G. (1997). *Russia: people and empire, 1552-1917*. Cambridge; Massachusetts, Harvard University Press. P. 19. ISBN 0-674-78118-X; Kissinger, H. (2011). *The World Order*. Nueva York, Penguin Books Limited. Pp. 193-195. ISBN 9781101445358.

pragmática, basada en imperialismo neo-*rossiyskiy*, también fue acentuado por la implantación de una nueva política religiosa²⁵. En esta línea, hay que enfatizar la diferencia existente entre los aspectos étnicos (*ruskiy*) e imperiales (*rossiyskiy*) de la rusosidad, que fue la causa de la desintegración del imperio en 1917. Todo esto dio paso a la posterior cristalización de una «rusosidad» basada en elementos étnicos, imperiales y soviéticos. Aun así, hay que señalar que con la emigración de los rusos étnicos a otras repúblicas y gracias a la presencia de sus propias instituciones clave durante el periodo soviético, estos se identificaban más con la Unión Soviética en su conjunto que con el antiguo imperio o la Federación Rusa²⁶.

Con ello, a finales de 1990 en Rusia se implantó un régimen de Estado que era un híbrido de autoritarismo y democracia. El consiguiente descrédito de Yeltsin y su anticomunismo, la percepción de pérdida de prestigio y estatus de superpotencia, y el creciente apoyo a los comunistas socavaron las bases legitimadoras del Estado y el régimen²⁷. La nostalgia por la época soviética conjugada con la desilusión de los postulados económicos occidentales, así como el sentimiento de traición por parte de Occidente, con su expansión de la OTAN que fue vista como la culminación de su política destinada a aislar a Rusia y la crítica de la política rusa en Chechenia, fueron alejando a la Federación de Occidente y fomentando el nacionalismo. Todo esto hay que entender en el contexto de la globalización y los deseos de defender la cultura propia contra la homogeneización, así como la brecha entre nueva elite política, con un presidente y primer ministro incapaces de proporcionar liderazgo geoestratégico constante, que no pudo evaluar la situación doméstica e internacional del momento²⁸.

Los intentos de formular una nueva idea nacional que legitime el régimen fueron en vano hasta la llegada de la «era Putin». Durante los primeros dos mandatos del presidente Putin, se mantuvo el himno de la URSS como el de la recién formada Federación y se elogiaron los logros de la época soviética, mientras permanecían los símbolos zaristas para construir una identidad nacional de base étnica, que integre elementos positivos imperiales y soviéticos, y lograr el consenso dentro del Estado²⁹. Asimismo,

25 Hosking, G. (2002). *The Second World War and Russian National Consciousness. Past & Present Society* [en línea]. Oxford, Oxford University Press, mayo, n.º 175, pp. 162-177. [Consulta: 12 abril 2021]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/3600771?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents

26 La prevalencia del idioma y de los rusos étnicos en el liderazgo, así como la percepción de la derrota de Alemania nazi como victoria nacional, propició la identificación de los rusos étnicos con la URSS.

27 Brzezinski, Z. (1997). *The grand chessboard: American primacy and the geostrategic imperatives*. Nueva York, Basic Books. Pp. 91-93. ISBN 0465-02726-1.

28 Tras el comunismo, Rusia estaba demasiado atrasada y devastada para ser socio democrático viable de Estados Unidos. Véase Brzezinski, Z. (1997).

29 Shevtsova, L. (2003). *Putin's Russia*. Washington DC, Carnegie Endowment for International Peace. Pp. 144-145. ISBN 0-87003-201-1.

fueron cobrando forma las distintas definiciones de la nación rusa³⁰ que, actualmente, siguen presentes en los círculos intelectuales y políticos del país. La amalgama de definiciones permitió al régimen inspirarse en hechos contradictorios, como la mezcla de ideología soviética-zarista o de ideas etnocentristas-multiculturalistas, dando lugar a una doctrina flexible y adaptable. Entre estas corrientes, hay que subrayar la definición cívica que abarca a todos los ciudadanos de la Federación. Esta, en teoría, es defendida por Putin, aunque es cierto que, en varias ocasiones, en la política exterior rusa se ha adherido a la noción de los ruso-hablantes (*rossiyani*) y compatriotas (*sootchestvenniki*) establecidos en el territorio de las ex-repúblicas y la necesidad de defender sus derechos.

En la línea del pensamiento de A. Lieven, el cual afirma que la construcción del imperio dio a los rusos una identidad étnica débil que ayudó a evitar conflictos con las otras repúblicas³¹, el actual reforzamiento del discurso nacional propicia el surgimiento de choques entre Rusia y Estados postsoviéticos. En este sentido, hay que señalar el resurgir del debate sobre los derechos de la «diáspora rusa» en el «extranjero próximo», especialmente tras la negativa de Estonia y Letonia a ofrecer la ciudadanía a los rusos étnicos que llegaron allí tras la integración de estos territorios a la Unión Soviética. Así pues, desde la inicial indiferencia hacia la diáspora rusa, las elites políticas empezaron a usarla para la consecución de fines políticos enmarcándola dentro del concepto de *Ruskiy Mir*³² que, comprendido desde una perspectiva étnica/cultural y espiritual, se opone al mundo Occidental.

En la misma línea, I. Zevelev³³, argumentando contra la idea de G. Hosking que Rusia ha de convertirse en un Estado-nación a similitud del modelo occidental, señala

30 Los defensores de la identidad imperial, de la base étnica, de la lingüística, y de lazos de sangre.

31 Lieven, A. (1999). *Chechnya: tombstone of Russian power*. New Haven; London, Yale University Press. P. 376. ISBN 9780300078817.

32 Desde una perspectiva cultural/civilizacional, este concepto se entiende como una versión modernizada de la «idea rusa» pues cumple con sus características principales como el carácter supranacional/trasnacional, mesianismo, convencionalidad de fronteras territoriales, contraposición amigos-enemigos, y la necesidad de proteger sus ideas/valores de la influencia externa; desde la perspectiva religiosa, el mundo ruso es una civilización cristiano-ortodoxa autosuficiente cuyo núcleo es la Iglesia ortodoxa rusa que legitima el poder político; por último, desde el enfoque geopolítico, basándose en la idea del equilibrio de poder y mundo multipolar, este aparece como modelo para integrar la comunidad de habla rusa y crear un actor político global alternativo a Occidente. La situación en Crimea supuso un cambio en la percepción de la zona de responsabilidad de Moscú en cuestiones de seguridad, pasando del nivel de Estado-nación a una comunidad vaga más extensa. Véase Korobkova, D. (2020). *Russian World? Protection of National Minorities Abroad as a Component of Russia's Foreign Policy* [en línea]. Tesis de máster. Prague, Charles University. Pp. 15-20. [Consulta: 4 mayo 2021]. Disponible en: <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/detail/215023/?lang=en>; Zevelev, I. (2016). *Russian National Identity and Foreign Policy*. Washington DC, CSIS [en línea]. P. 13. [Consulta: 2 marzo 2021]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/resrep23235?seq=1#metadata_info_tab_contents

33 Zevelev, I. (2016), p. 4.

el peligro de tal situación que impulsaría el nacionalismo-étnico en el país y podría conducir a conflictos con los países vecinos en los que se encuentren establecidas las minorías rusas. Según el autor, la importancia de la integridad territorial dentro de las fronteras existentes del país es claramente ejemplificada con las dos guerras en Chechenia, pues Rusia siempre se ha presentado como defensora de principios de soberanía e integridad territorial, así como se ha mostrado crítica a los intentos de interferencia en los asuntos internos de otros Estados y los intentos uni/multilaterales de otros países de cambiar normas internacionales. En cuanto a la anexión de Crimea, esta supone un caso particular pues fue una reacción a la amenaza a la «identidad civilizacional» y la narrativa histórica rusa. Sin duda alguna, las relaciones con la CEI son enumeradas en los documentos oficiales como la máxima prioridad regional de Moscú. Así pues, aunque tras el fracaso de centrar las defensas en las fronteras exteriores de la CEI³⁴, Rusia comenzó el fortalecimiento de sus propias fronteras, las actividades de mantenimiento de paz y estabilidad en otros países de la Comunidad no cesaron pese de los deseos del gobierno de esos países³⁵.

Tal relación jerárquica con otras naciones se deriva de la conciencia imperial que, a su vez, permite a Rusia reclamar la condición de potencia global con un papel excepcional que emana de su condición de heredera del Imperio bizantino, y por tanto sede auténtica de iglesia cristiana, así como la salvadora de Europa en la guerra napoleónica y Segunda Guerra Mundial («guerras patrióticas»). Aparte de la percepción rusa de su papel en la religión y la historia, hay que señalar el ímpetu guerrero de la estepa, la cual fue ocupada para protegerse de las invasiones, y el severo clima, que propició el desarrollo de la capacidad de la gente para soportar diversos problemas y sacrificarse por la causa común, como factores más que contribuyeron al forjamiento del carácter ruso y la conciencia imperial³⁶.

Asimismo, la posesión de vastas llanuras planas sin fronteras naturales ha resultado en la necesidad de «disponer de espacios interpuestos o zonas de influencia para ganar tiempo de reacción en caso de invasión o ataque exterior»³⁷. Esta búsqueda de la seguridad también explica la presencia de gobernantes de fuerte impronta autoritaria a lo largo de la historia rusa; de este modo, Putin, al igual que Pedro el Grande o Stalin, responde a la preferencia nacional por un líder fuerte.

34 La organización combinó esfuerzos para la cooperación económica con una determinación imperial subjetiva.

35 Estos, a veces, afirmaban que Rusia manipulaba el conflicto para mantener su influencia en la región.

36 Kaplan, R. (2015). *Mest' geografii* [La venganza de la geografía]. Moscú, Kolibri. P. 109. ISBN 978-5-389-10490-7; Kissinger, H. (2011). *The World Order*. Nueva York, Penguin Books Limited. pp. 168-178. ISBN 9781101445358.

37 Pardo de Santayana y Gómez de Olea, J.M. (2017). Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa. En: *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [en línea]. 15 de marzo, p. 6. [Consulta: 24 febrero 2021]. Disponible en: <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2017/03/DIEEEA16-2017.html>

El expansionismo ruso, también impulsado por obtener acceso a mares abiertos, siempre ha incrementado sospechas entre sus vecinos sobre las intenciones rusas mientras que la reacción de estos a menudo se ha interpretado por Moscú como esfuerzo para aislarle de Europa. Este condujo a una amalgama de identidades étnicas, culturales y religiosas dentro del país que será respondida con la generación de mitos nacionales que denegaran o celebraran tal hecho; desde la interpretación de la conquista de los vikingos, la cual se produce porque los conquistados invitan a los invasores a entrar, la percepción de Moscú como «Tercera Roma», hasta la pretensión del Kremlin de presentar a Rusia como bastión de valores tradicionales y baluarte contra un sistema mundial dominado por Estados Unidos³⁸.

Asimismo, la posición geográfica entre Europa y Asia, y la posesión de la región definida como «Siberia» permite al país adoptar una identidad euro-pacífica única que ha resultado en la formación de una civilización rusa con propio desarrollo histórico. Esta posición intermedia permite el reclamo de estatus de potencia global en vez de quedar reducido a una potencia regional. Como afirma M. McFaul, en la persecución de la recuperación del estatus de gran potencia, Putin no es solo un líder transaccional, sino que también ideológico, cuyas decisiones van guiadas por su deseo de promover su cosmovisión antioccidental, posicionándose como un líder conservador y antiliberal³⁹.

La estrategia y el comportamiento de Rusia en la relación con Occidente

Tras el derrumbe de la URSS, el pensamiento occidentalista fue el predominante en el país. Esta corriente fue especialmente representada por la implementación de la doctrina Kozyrev. Se dieron importantes pasos para la cooperación: en la nueva doctrina militar de 1993 los EE. UU. y OTAN no aparecían como enemigos, se establecieron la Asociación para la Paz en el marco de la OTAN y OSCE, Rusia se adhirió al Consejo de Europa, así como entró en vigor el Acuerdo de Asociación y Cooperación con UE. La cooperación vino por el hecho de que el país, para garantizar su existencia, priorizaba el cambio del sistema político y económico por lo que necesitaba la ayuda de Occidente para llevar a cabo el proceso de modernización. En aquella época, dos mitos predominaban: que Occidente, en respuesta a la retirada de Rusia de Europa Central, proporcionaría fondos para recuperación económica y que el modelo occidental, basado en democracia liberal y economía de libre mercado, se enraizaría rápidamente en el país y ayudaría a su resurgimiento. Sin embargo, mientras que las reformas de Pedro el Grande permitieron que el país se integre en el proceso civilizacional común para la

38 Galeotti, M. (2020). *A short history of Russia. How the world largest country invented itself, from the pугans to Putin*. Toronto, Hanover Square Press. ISBN 1488076103.

39 Mcfaul, M. (2021). How to contain Putin's Russia. A strategy for containing a rising revisionist power. En: *Foreign Affairs* [en línea]. 19 de enero. [Consulta: 13 mayo 2021]. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2021-01-19/how-contain-putins-russia?utm_medium=email_notifications&utm_source=reg_confirmation&utm_campaign=reg_guestpass

modernización, esta política condujo a una terapia de choque, formación de un pseudomercado, una economía criminal, deformación de la democracia, alta corrupción y empobrecimiento de la población, lo cual fue erosionando el deseo de seguir con las consiguientes reformas para la completa transición. Tal situación fue explicada por los eslavófilos mediante la idea de que las reformas no reflejaban las necesidades del pueblo y se han llevado a cabo de forma abrupta y revolucionaria. Asimismo, la pérdida de la iniciativa en la política exterior que no estaba orientada hacia los intereses estratégicos del país llevó a los eslavófilos a apuntar la doctrina Kozyrev como traicionera. Sin duda alguna, la desalentadora situación económica dentro del país, así como su débil posicionamiento en la arena global, ejemplificada por la expansión de la OTAN hacia el este y su intervención en Kosovo contra la expresa voluntad de Moscú, fueron una humillación para el nacionalismo ruso⁴⁰.

En los años siguientes, como respuesta al desvanecimiento de la euforia, los occidentales fueron formulando el modelo geopolítico de consenso, que gravita hacia eurasianismo pragmático. Este se fue implementando con la formación de un «consenso» sobre la identidad de Rusia como una gran potencia en el contexto de un orden multipolar, basado en los principios de la soberanía y la no interferencia en asuntos internos, y la necesidad de formar un Estado fuerte e independiente para mantener el orden y la estabilidad. Se podría afirmar que, sus postulados fueron adoptados por Putin y tras el año 2000, se formuló una especie de contrato social informal entre el régimen y los segmentos más amplios de la población basado en las mejoras materiales y el rechazo de la década de los noventa⁴¹. El creciente autoritarismo de la «era Putin» fue referido más tarde como «democracia soberana»⁴² y fue adquiriendo matices populistas.

Aunque, debido a varias controversias (el futuro de la CEI y los países bálticos; problemas relativos al START y ABMT; relaciones amistosas con países como China, Cuba, Corea del Norte, Irán e Irak; la intervención militar en Yugoslavia; etc.), el primer año de su gobierno fue caracterizado por desconfianza y antagonismo hacia Occidente, en el periodo 2001-2002 se intentó crear una relación basada en la confianza y asociación, ya que el presidente estaba centrado en asuntos domésticos. Algunos intelectuales⁴³ afirman que justamente su autoritarismo le llevó a una cooperación con Occidente tras la guerra de Chechenia, enmarcada dentro de la lucha contra el terrorismo, y la toma de poder en Afganistán por los talibanes. Sin embargo, esto no

40 Pardo de Santayana y Gómez de Olea, J.M. (2017), p. 8.

41 Bernsandt, N. y Törnquist-Plewa, B. (eds.) (2018). *Cultural and political imaginaries in Putin's Russia* [en línea]. Leiden; Boston, Brill, vol. 2, p. 2. ISSN 1877-9484. [Consulta: 4 abril 2021]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctvbqs855>

42 Es entendida como un sistema democrático basado en tradición política rusa del autoritarismo, un Estado y líder fuertes, y la idea de sociedad como una única entidad. Véase Trenin, D. (2015).

43 Sánchez Ortega, A. (2020). La política exterior rusa y su relación con Occidente. Una visión desde el realismo neoclásico. En: *Revista Española de Derecho Internacional* [en línea]. Enero/junio, vol. 72, n.º 1, pp. 172-173. [Consulta: 15 junio 2021]. Disponible en: <http://www.revista-redi.es/es/Articulos/la-politica-exterior-rusa-y-su-relacion-con-occidente-una-vision-desde-el-realismo-neoclasico/>

significaba la integración del país en Occidente pues el país seguía sus propios intereses en cuanto a otros Estados como Irán e Irak, denominados por Estados Unidos como el «eje del mal». Como bien señaló B. Lo, el presidente ruso no estaba comprometido con una única identidad en los asuntos mundiales, «*él es europeo en Europa, «socio estratégico» transcontinental cuando se trata de Estados Unidos, asiáticos y eurasiáticos en Asia, y cautelosamente integracionista en la CEI»*⁴⁴.

Así, mientras D. Medvedev en 2008 subrayaba la cooperación genuinamente igualitaria entre Rusia, Europa y América del Norte, siendo estas las tres ramas de la civilización europea⁴⁵, el ministro de Relaciones Exteriores S. Lavrov apuntaba que Rusia seguirá un camino distinto debido a la competencia global de dimensión civilizacional que incluye valores y modelos de desarrollo. Mientras el primer enfoque se refería a la relación con Estados de Occidente, el segundo iba dirigido a Estados vecinos⁴⁶. Se fue dando mayor importancia a la política multivectorial propuesta por E. Primakov, aplicada desde 1996, con el fin de mantener el balance con Occidente e ir recuperando su esfera de influencia mediante la integración euroasiática⁴⁷. Esta política también le permitió una cierta flexibilidad e independencia de actuación en la arena global, con el acercamiento a otras potencias no occidentales.

Igualmente, bajo el primer y segundo mandatos de Putin, en el ámbito doméstico, se fueron introduciendo algunas reformas occidentalizadoras, especialmente económicas, cooperando con el Occidente para obtener tecnología y promover comercio, mientras que se fortaleció el autoritarismo con el mantenimiento de los símbolos zaristas y soviéticos y se fomentó el nacionalismo centrado en el Estado y un tanto imperial. Esto viene dado por el viejo dilema ruso de cómo modernizar y mantener el poder estatal al mismo tiempo, lo cual históricamente se intentó hacer desde arriba por Pedro el Grande, contratando constructores de barcos extranjeros, Catalina la Grande, incursionando con filosofías occidentales, y Nicolás II, mirando hacia aristócratas bálticos⁴⁸. Se puso en marcha la recentralización y fortalecimiento del poder

44 Lo, B. (2003). *Vladimir Putin and the Evolution of Russian Foreign Policy*. London, Blackwell Publisher. P. 131. ISBN 1-4051-0299-3.

45 Kremlin (2008). *Vystupleniye Prezidenta Rossii Dmitriya Medvedeva na vstreche s politicheskimi, parlamentskimi i obshchestvennymi liderami Germanii v Berline* [El discurso del presidente ruso Dmitry Medvedev en la reunión con los líderes políticos, parlamentarios y cívicos alemanes en Berlín]. 5 de junio [en línea]. [Consulta: 16 febrero 2021]. Disponible en: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/320>

46 Lavrov, S. (2008). *Russia and the world in the 21st century*. En: *Russia in global affairs* [en línea]. Julio/septiembre, n.º 3. [Consulta: 15 febrero 2021]. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/russia-and-the-world-in-the-21st-century/>

47 Bugayova, N. (2019). *How we got here with Russia: The Kremlin's worldview* [en línea]. Washington DC, Institute for the Study of War [consulta: 10 marzo 2021]. Marzo, pp. 13-15. Disponible en: https://www.understandingwar.org/sites/default/files/ISW%20Report_The%20Kremlin%27s%20Worldview_March%202019.pdf

48 Kissinger, H. (2011), pp. 181-192.

federal y del presidente y se recuperó el control sobre el sector energético, derivando en un mayor intervencionismo estatal en distintos sectores y, consiguientemente, una mayor capacidad del Estado de extraer recursos de la sociedad (que tras la guerra de Georgia fueron derivados para el reforzamiento del poder militar) y de perseguir una política exterior más ambiciosa. A su vez, se apaciguaron firmemente los movimientos revolucionarios tanto en el interior como en el «extranjero próximo», percibidas como propiciadas por fuerzas externas, y se ejerció presión económica y política sobre algunas repúblicas postsoviéticas.

En la política exterior, el Kremlin esperaba de Occidente la consideración de Rusia como un jugador serio y la ausencia de crítica a su política doméstica. Sin embargo, se sintió traicionado en ambas cosas y ya en 2007 criticó el orden unipolar, adoptando una línea nacionalista y de mayor confrontación, lo cual probablemente fue con miras a su legado histórico como salvador de Rusia que después la levantó de su arrodillamiento⁴⁹. En este sentido, aunque en el periodo 2009-2012 se produjo un *reset* en las relaciones debido a los cambios políticos internos en Estados Unidos y Rusia, así como intereses comunes en el ámbito internacional, las consiguientes actuaciones de Moscú (guerra de Georgia, ciberataque contra Estonia, anexión de Crimea, etc.) fueron presentadas como respuestas defensivas a las políticas de Occidente.

Sin duda alguna, los acontecimientos como (1) la expansión de la OTAN, ya percibida como organización ofensiva⁵⁰, y de la UE hacia el este; (2) las intervenciones militares en Afganistán e Irak que negaban el respeto del derecho internacional; (3) el despliegue del sistema antimisil estadounidense cerca de las fronteras rusas que socavaba su poder nuclear; (4) el desencadenamiento de las revoluciones de colores, que alteraban el equilibrio de poder en Europa y amenazaban con «contaminar» la sociedad rusa y conducir al cambio del régimen en el país; así como (5) la actitud de Occidente hacia las primaveras árabes que, tras los sucesos en Libia, fueron identificadas con las revoluciones de colores y fueron minando la confianza hacia el proyecto de Medvedev, exacerbaban los problemas de seguridad rusa y reforzaron la sensación de cerco. Mientras se seguían utilizando los postulados del modelo de consenso, tales acontecimientos, junto con el incremento en el precio del petróleo que aceleró la economía rusa, propiciaron el resurgir de las ideas nacionalistas, anti-occidentalistas y (neo)eurasianistas. Siguiendo el pensamiento realista neoclásico, tal reorientación ideológica impulsada por el Kremlin, responde a la necesidad de incrementar el poder estatal.

Estas corrientes parten de algunas suposiciones base comunes que actualmente están presentes en la retórica y en los documentos oficiales de política exterior del Kremlin. Primero, se entiende que la historia del mundo se caracteriza por la multipolaridad y el

49 Galeotti, M. (2020).

50 Lukyanov, F. (2016). Putin's Foreign Policy: The Quest to Restore Russia's Rightful Place. En: *Foreign Affairs* [en línea]. Mayo/junio. [Consulta: 28 mayo 2021]. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2016-04-18/putins-foreign-policy>

norte y este de Eurasia son una fuente alternativa de procesos civilizacionales. Segundo, se hace referencia a la síntesis geopolítica del bosque (Occidente) y estepa (Oriente), que subyace a la condición del Estado ruso, clave para mantener el control cultural y estratégico sobre Asia y Europa del Este, que contribuye a un equilibrio entre Oriente y Occidente mientras que las limitaciones culturales de la civilización occidental con su lucha por dominación, acompañada por una completa incompreensión de la cultura de Oriente, solo conduce a conflictos. Por tanto, mientras en la arena internacional se promulga la multipolaridad para el mantenimiento del balance y seguridad, en el marco regional se trata a los países del «extranjero próximo» como hermanos menores que necesitan la protección de Rusia. Tercero, se parte de la idea de la decadencia de la civilización occidental, al ser esta un conglomerado de grupos étnicos «quiméricos», por lo que el centro de gravedad se desplazará hacia pueblos más jóvenes. Actualmente, la reubicación de asuntos mundiales hacia Asia-Pacífico va en línea con esta tesis. En este sentido, con Siberia en su posesión, se entiende que Rusia se encuentra más cerca del nuevo centro de gravedad de asuntos internacionales y ha de aprovechar tal situación. Varios intelectuales y *think-tanks* rusos subrayaron la necesidad de una estrategia integral para el desarrollo y la integración de Siberia pues consideran que la posición rusa en la arena global va determinada por el lugar que ocupará su territorio asiático en el nuevo orden económico⁵¹. Así pues, Moscú está intentando aprovechar su potencial como país de tránsito, lo cual se puede ver en el desarrollo de los corredores como el China-Mongolia-Rusia, y llevando a cabo programas de desarrollo en Siberia y el Ártico, así como una estrecha cooperación en el seno de organizaciones regionales, como OCS, APEC, UEE y OSC, que integran Estados asiáticos.

Son de especial importancia las ideas (neo)eurasianistas que se consolidaron durante el tercer mandato de Putin, en el contexto de la caída de los precios de petróleo y, consiguientemente, el empeoramiento del estado económico del país que derivará en protestas sociales de 2011-2013, incidiendo negativamente en la popularidad de Putin y poniendo en duda la continuación del régimen. En tal situación, los acontecimientos en Ucrania, un Estado amortiguador, y en Siria, que tuvieron efecto revulsorio sobre algunas consecuencias negativas de la intervención anterior, sirvieron al Kremlin no solo para presentarse como gran potencia en la arena global, sino que también asegurar la continuación del régimen manteniendo a la población de su lado, a pesar de la recesión económica y aislamiento internacional. Las consiguientes presiones de Occidente, y su descripción por la propaganda doméstica rusa como similares a los medios empleados por la Alemania nazi, contribuyeron aún más a incrementar el respeto de los rusos al presidente⁵².

Se podría afirmar que en el periodo 2012-2016, se llevó a cabo un proceso de entremezcla entre el discurso de identidad nacional y la política exterior al convertirse

⁵¹ Véase Feng, S. (2017). From crisis to a new starting point of reconstruction: A perspective on the Far East and Siberia. En: *Valdai Discussion Club* [en línea]. 28 de noviembre. [Consulta: 09 febrero 2021]. Disponible en: <https://valdaiclub.com/a/highlights/from-crisis-to-a-new-starting-point/>

⁵² Trenin, D. (2015).

la identidad nacional en una preocupación de primer orden⁵³. El enfoque político pasó a la cultura como la base de la «idea nacional rusa» y sin la cual es imposible asegurar intereses nacionales, siendo el patriotismo, la restauración moral y religión las prioridades políticas (con estrecha cooperación Iglesia-Estado)⁵⁴. Tras la crisis financiera de 2008 y las sanciones impuestas como resultado de la anexión de Crimea, que socavaron la posibilidad del Kremlin de cumplir con su parte del contrato social, tal enfoque fue reforzado con un mayor control de los medios de comunicación⁵⁵ y la restricción de derechos humanos en muchas áreas. Asimismo, la actual pandemia sirve de pretexto para la introducción de nuevas restricciones que se enmarcaron en la nueva Constitución y enmiendas complementarias⁵⁶.

En busca de su lugar en el sistema internacional, Moscú se basa en los discursos e ideas domésticos y hace una reinterpretación de su historia fuera de los procesos mundiales y de la perspectiva atlantista. Ya desde la época de Pedro el Grande el país se había definido a sí mismo como «el otro», opuesto a Occidente (y a Europa en su conjunto), representado por el Oriente debido a la expansión del imperio ruso en el siglo XIX. Dicho esto, se hace hincapié en el vínculo entre la soberanía y preservación de la identidad nacional con la afirmación de Putin que la soberanía e independencia en las esferas de política espiritual, ideológica y exterior es una parte integral del carácter nacional y tanto la globalización como el Occidente decadente suponen una amenaza a la preservación de esta y a la seguridad del país⁵⁷.

Asimismo, como ya se había mencionado, la construcción de la moderna identidad nacional se basa no solo en las realidades modernas, sino que también en las

53 Kremlin (2013). Meeting of the Valdai International Discussion Club. 19 de septiembre [en línea]. [Consulta: 6 febrero 2021]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/19243>

54 En 2014, se firmó el decreto «Fundamentos de la Nueva Política Estatal» que señala el fortalecimiento del sistema de valores rusos y el establecimiento de la orientación moral del individuo como único camino para unificar la nación. Véase también Kremlin (2015). Russian National Security Strategy. En: *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [en línea]. Pp. 3-22. [Consulta: 18 febrero 2021]. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/2016/Russian-National-Security-Strategy-31Dec2015.pdf>

55 Kolesnikov, A. (2021). Obshchestvennyy dogovor 3.0 [Contrato social 3.0]. En: *Carnegie Endowment for International Peace* [en línea]. 1 de mayo. [Consulta: 8 marzo 2021]. Disponible en: <https://carnegie.ru/2017/05/01/ru-pub-69834>; Laruelle, M. (2017). Putin's Regime and the ideological market: A difficult balancing game. En: *Carnegie Endowment for International Peace* [en línea]. 16 de marzo. [Consulta: 14 marzo 2021]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2017/03/16/putin-s-regime-and-ideological-market-difficult-balancing-game-pub-68250>

56 Se amplió la capacidad de las autoridades para filtrar y bloquear el contenido en línea y la «ley de agentes y organizaciones extranjeros indeseables», así como se adoptó una ley que prohíbe la «falta de respeto a las autoridades» y otra que exige a los contratistas de evaluar el impacto ambiental para «proyectos de modernización de la infraestructura de transporte». Asimismo, se dio una reducción de activismo cívico debido a la prohibición de protestas y la persecución por motivos políticos.

57 Kremlin (2014). Presidential Address to the Federal Assembly. 4 de diciembre [en línea]. [Consulta: 6 febrero 2021]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/47173>

históricas, como la idea de la recuperación del estatus de gran potencia y un Estado fuerte con poder militar, así como Rusia como «Tercera Roma» y salvadora de Europa en las dos «guerras patrióticas». Esto lleva a la reinterpretación, desde una perspectiva patriótica, de la memoria histórica; ejemplos de ello son la categorización, tras la creciente convergencia entre el nacionalismo ruso, credo ortodoxo y sentimiento comunista, de las víctimas del gulag como mártires de la singularidad y superioridad rusa⁵⁸, así como la lectura patriótica del rol de Stalin en la Segunda Guerra Mundial⁵⁹. El mismo S. Lavrov hizo una interpretación de la historia de la nación, de la cual se derivan el sistema de valores y la configuración de una identidad nacional específicos, que ha dado lugar a una personalidad diferenciada; teniendo en cuenta la historia y el poder, entendido desde el enfoque tradicional, se afirma que el entendimiento con Occidente ha de ir junto con el reconocimiento de este del estatus de Rusia como gran potencia y el respeto por el principio de la no interferencia en los asuntos internos del país^{60,61}.

Siguiendo la misma línea, I. Zevelev, realizando un análisis minucioso de los círculos intelectuales rusos, argumenta que tal discurso viene dado por la sensación de inseguridad de Moscú y la búsqueda de securitización de las narrativas de identidad nacional, lo cual se deriva de una cosmovisión específica y concepciones ideológicas⁶². En este sentido, los problemas históricos en el reconocimiento de Rusia como gran potencia por parte del Occidente se deben en gran medida a las diferencias existentes en la gobernanza; la debilidad de las bases económica y social hace que Kremlin ha de «gritar» en la consecución de sus objetivos en el ámbito doméstico e internacional. La promoción de los conceptos de *Ruskiy Mir* y de Rusia como gran potencia independiente que se opone a las fuerzas revolucionarias y las ideas liberales impuestas por Occidente, así como las «aventuras en el extranjero» son clave para la legitimización del régimen y securitización de influencia rusa.

58 Tal interpretación presenta a todas las víctimas como mártires que con su sacrificio han contribuido al futuro éxito colectivo de su país. Las narrativas de nacionalismo de desesperación se han convertido en ideas de pertenencia nacional. Véase Sniegón, T. (2019). Dying in the Soviet gulag for the future glory of Mother Russia? Making «patriotic» sense of the gulag in present-day Russia. En: Bernsandt, N. y Törnquist-Plewa, B. (eds.) (2018), pp. 105-140.

59 Según las encuestas, desde la década de los 2000, el número de críticos ha disminuido hasta tocar el mínimo histórico: frente al 34 % en 1997, solo el 12 % atribuye a Stalin las grandes pérdidas humanas de la URSS durante la guerra. Véase Levada Centre (2017). El número de críticos del papel de Stalin en la guerra disminuyó al mínimo histórico. 22 de junio [en línea]. [Consulta: 29 abril 2021]. Disponible en: <https://www.levada.ru/2017/06/22/chislo-kritikov-rol-i-stalina-v-vojne-snizilos-do-istoricheskogo-minimuma/>

60 Esto se deriva del hecho que en la mentalidad rusa el concepto de «soberanía» está estrechamente relacionado con el de «igualdad soberana». Véase Trenin (2015).

61 Lavrov, S. (2016). Russia's foreign policy in a historical perspective. En: *Russia in global affairs* [en línea]. Abril/junio, n.º 2. [Consulta: 26 febrero 2021]. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/russias-foreign-policy-in-a-historical-perspective/>

62 Zevelev, I. (2016).

Irónicamente, la defensa de Putin de una Rusia en muchos aspectos diferente a Occidente va en paralelo con las actuaciones de muchos líderes rusos que le precedieron⁶³. Tales esfuerzos para convencer a los rusos de que son diferentes de Occidente y luchando contra fuerzas culturales y geopolíticas malignas es para demostrar que ellos van contra la corriente. Kremlin está conduciendo una propaganda de choque llena de temas nacionalistas y estereotipos sobre «enemigos» para manipular la opinión pública y mantener control político, aumentando el sentimiento de amenaza exterior y la necesidad de un líder ⁶⁴.

Hoy en día, Rusia no cumple del todo los criterios para reclamar el estatus de gran potencia. En esta línea, hay que señalar que la percepción rusa de identidad de gran potencia difiere sustancialmente de la comprensión occidental, especialmente en lo referente al poder blando⁶⁵, a menudo enmarcado en términos geopolíticos, que se entiende como todo aquello que no es poder duro/militar. Aun así, tras los acontecimientos en Ucrania y Siria, que socavaron la imagen exterior de Rusia, en su reclamo de estatus de gran potencia Putin, además de los elementos tradicionales de poder, fue introduciendo formas de poder blando como la ciencia, cultura y diplomacia. Aunque el presidente no ejerce tanto poder como sus predecesores soviéticos, Rusia tampoco es un Estado débil que era en la década de los noventa. A pesar de las tendencias demográficas negativas y el retroceso de las reformas de mercado, es uno de los países más poderosos del mundo con poder militar, cibernético, económico e ideológico⁶⁶.

Sin duda alguna, desde el año 2000, Rusia está avanzando en el ámbito de su seguridad nacional. Algunos intelectuales señalan que esta tendencia fue reforzada tras la unión de Crimea con la Federación, que creó un consenso entre las elites y la población rusas («consenso posterior a Crimea») que significó la aceptación de las dificultades económicas por parte de la población a cambio del estatus de Rusia como potencia global⁶⁷. Así pues, como lo señaló M. Simonian, la directora de RT, Putin fue elegido presidente por cuarta vez convirtiéndose en el *vozhhd'* de la Federación. Aunque, el

63 Galeotti, M. (2020).

64 Baldoni, G. (2016). A theoretical analysis of Russian foreign policy: Changes under Vladimir Putin. En: *E-International Relations* [en línea]. P. 16. [Consulta: 10 febrero 2021]. Disponible en: <https://www.e-ir.info/2016/09/10/a-theoretical-analysis-of-russian-foreign-policy-changes-under-vladimir-putin/>

65 Véase Kisileva, Y. (2015). Russia's soft power discourse: Identity, status and the attraction of power. *Politics* [en línea]. Political Studies Association, vol. 35(3-4), pp. 322-323. DOI 10.1111/1467-9256.12100. [Consulta: 25 abril 2021]. Disponible en: <https://uscpublicdiplomacy.org/sites/default/files/Kiseleva-2015-Politics.pdf>

66 Mcfaul, M. (2021).

67 Morozov, A. (2015). Postkrimskiy konsensus [El consenso post-Crimea]. En: *Ruskiy Zhurnal* [en línea]. 19 de enero. [Consulta: 29 febrero 2021]. Disponible en: <http://www.russ.ru/Mirovaya-povestka/Postkrymskij-konsensus>; Trenin, D. (2015). *Rossiya i mir v XXI veke* [Rusia en el siglo XXI] [en línea]. Moscú, Eksmo [consulta: 10 marzo 2021]. ISBN 978-5-699-84586-6. Disponible en: http://loveread.ec/read_book.php?id=51215&p=1

presidente ha ido perdiendo popularidad y su control sobre el poder se ha debilitado, probablemente el régimen sobreviva gracias al uso de la crisis continua mediante la explotación de conflictos congelados y campañas de desinformación. Actualmente, en el contexto de la pandemia, Rusia ya ha sido acusada de recurrir a tácticas de desinformación para desacreditar las vacunas occidentales⁶⁸, mientras que el conflicto en el este de Ucrania es utilizado para presionar a la administración Biden e incrementar la popularidad del régimen. La relación con los países occidentales sigue estando marcada por las sanciones, intervenciones cibernéticas, expulsiones de diplomáticos y violación de derechos humanos. Tanto la Unión Europea (UE) como EE. UU. siguen con Rusia una política de doble vía, dialogando sobre problemas de interés común e imponiendo sanciones económicas⁶⁹.

La actual confrontación entre Occidente y Federación Rusa resulta en el debilitamiento del componente occidentalista dentro del país, que ya iba perdiendo su influencia desde la «era Yeltsin», lo cual tiene un impacto negativo en sus relaciones con Occidente. Es verdad que, en el contexto de la desaparición de fronteras en el siglo XXI, la adopción de los postulados de la corriente eslavófila, y especialmente (neo)eurasianista, es lógica pues proporciona una alternativa racional al comunismo, ayuda a unir todos los pueblos en una sola nación (aunque es cuestionable desde la perspectiva étnica) y se ajusta a la historia y geografía rusa⁷⁰. Así pues, en su discurso en la XVII Sesión Anual del Club Valdai, el presidente ruso subrayó de nuevo la importancia de los postulados (neo)eurasianistas: un Estado fuerte, que deriva del poder militar y la voluntad de ciudadanos de delegar amplios poderes en el gobierno electo, como condición básica para la seguridad y desarrollo de Rusia; la individualidad del sistema político y el camino de desarrollo de cada país, determinados por la historia, tradiciones, y valores morales; los riesgos de la «democracia importada»; y que una sociedad civil fuerte, libre e independiente es, por definición, soberana y de orientación nacional, patriótica, colectivista, creativa, eficiente y con fuerte voluntad.

Frente a la idea de M. McFaul⁷¹, que ve a Rusia como país revisionista, el presidente ruso afirmó la necesidad de preservar los mecanismos básicos para el mantenimiento de la seguridad internacional (ONU) pero con una estructura institucional corregida, y mencionó las experiencias positivas de cooperación regional/internacional en las que ha participado el país (OCS, OPEP+, formato Astaná, etc.), siendo estas a veces más productivas teniendo en cuenta la multipolaridad del sistema internacional, y la

68 Cook, L. (2021). La UE acusa a Rusia de diseminar noticias falsas sobre vacuna. *AP News* [en línea]. 28 de abril. [Consulta: 30 septiembre 2021]. Disponible en: <https://apnews.com/article/656f452ffc7f932a474dfd3d50c422b2>

69 Colas, X. (2021). EE. UU. y UE amplifican sus sanciones a Rusia por el «caso Navalny». *El Mundo* [en línea]. 2 de marzo. [Consulta: 30 septiembre 2021]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/03/02/603e4ef321efa094218b4660.html>

70 Kaplan, R. (2015), p. 120.

71 Mcfaul, M. (2021).

importancia de la no intervención de fuerzas externas, que son guiadas por sus ambiciones en un proceso que afecta a un cierto círculo de jugadores que pueden ponerse de acuerdo entre ellos⁷².

Como lo señaló S. Kotkin, el Eurasianismo es simplemente una expresión más de la percepción de singularidad y mesianismo que el país ha asumido a lo largo de su historia: desde el concepto de «Tercera Roma» al de «Reino Paneslavo» y desde el «centro mundial» del comunismo al de eurasianism⁷³. Aun así, tras los acontecimientos en Ucrania y en el contexto de la actual pandemia, se puede afirmar que hay una vuelta a cierto pragmatismo con el establecimiento de la noción de *Gran Eurasia*⁷⁴ como la insignia del proyecto de integración ruso.

Conclusiones

Tras 1991, las corrientes occidentalista y (neo)eurasianista intentaron dar respuesta a los dilemas de personalidad estratégica rusa. Mientras la primera estaba presente durante la presidencia de Yeltsin, la segunda fue cobrando peso con la llegada de Putin al poder.

Tal reorientación ideológica es resultado de los *shocks* externos del sistema internacional, así como de los internos de la arena doméstica rusa. Aún frente a las divergencias en la percepción del camino que ha de seguir la nación, ambas escuelas convergen en la existencia de varias realidades fundamentales que forjan la personalidad estratégica del país y que han influido en su relación con Occidente, aunque las interpretan de diferente perspectiva: el carácter mesiánico del pueblo ruso y la importancia de los intereses antropológicos y espirituales, la recurrencia a la base civilizacional y el factor continental del cual se deriva su autopercepción como gran potencia.

Similares supuestos son mencionados en la literatura occidental sobre la personalidad estratégica rusa, en la cual se hace un especial enfoque en la identidad civilizacional que integra elementos soviéticos e imperiales; el carácter colectivista del pueblo ruso; el miedo a la homogeneización y la desintegración territorial; la percepción rusa de su papel en la religión e historia, que deriva en una relación jerárquica con su «extranjero próximo»; una búsqueda permanente de seguridad, debido a su geografía, que explica la preferencia por gobernantes de fuerte impronta autoritaria así como su

72 Kleimans, H. (2020). Discurso de Putin en la XVII Sesión Anual del «Club Valdai». *El País* [en línea]. 26 de octubre. [Consulta: 24 marzo 2021]. Disponible en: <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/discurso-de-putin-en-la-xvii-sesin-anual-del-club-valdi/28791>

73 Kotkin, S. (2016). Russia's Perpetual Geopolitics: Putin Returns to the Historical Pattern. *Council on Foreign Affairs* [en línea]. Mayo-junio 2016, 95 (3), p. 3. [Consulta: 9 junio 2021]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/43946851?seq=1#metadata_info_tab_contents

74 Se reconoce la influencia China, la cual se pretende mitigar a través del estrechamiento de lazos con otros Estados asiáticos.

expansionismo; y una posición única que lleva al reclamo del estatus de superpotencia y explica el revisionismo ruso.

Los primeros años de la recién creada Federación estaban marcados por cooperación con Occidente, pues el país estaba centrado en sus problemas internos y necesitaba la ayuda occidental para su modernización, y esperanza por una rápida transición. La euforia fue desvaneciendo debido a los problemas internos rusos, así como las actuaciones de Occidente que amenazaban los intereses vitales del Kremlin. Así pues, se formuló el modelo geopolítico de consenso que se fue implementando con la formación de un «acuerdo» sobre la identidad de Rusia como una gran potencia en el contexto de un orden multipolar, basado en los principios de la soberanía y la no interferencia en asuntos internos, y la necesidad de formar un Estado fuerte e independiente para mantener el orden y la estabilidad. Asimismo, debido a las amenazas internas, durante los primeros años del presidente Putin se intentó crear una relación basada en asociación, mientras se fue implementando la doctrina Primakov para mantener el balance con Occidente.

Aunque en el periodo 2009-2012 se produjo un *reset* en las relaciones, tras 2004 la relación fue empeorando debido a varios desacuerdos y el consiguiente comportamiento de Moscú fue presentado como respuesta defensiva a las políticas de Occidente, cuyas actuaciones exacerbaban aún más los problemas de seguridad rusa. Tal conducta occidental, junto con la mejora económica de Rusia, propició el resurgir de las ideas nacionalistas, anti-occidentalistas y (neo)eurasianistas. Estas ideas, y especialmente las (neo)eurasianistas, se consolidaron durante el tercer mandato de Putin, en el contexto del empeoramiento del estado económico del país que derivó en protestas sociales, las cuales han puesto en duda la continuidad del régimen.

Se llevó a cabo un proceso de entremezcla entre el discurso de identidad nacional y la política exterior al convertirse la primera en la principal preocupación, siendo el patriotismo, la restauración moral y religión las prioridades políticas. Moscú se basó en los discursos e ideas domésticos e hizo una reinterpretación de su historia fuera de los procesos mundiales y de la perspectiva atlantista, formulando la nueva identidad nacional desde las realidades modernas e históricas. Paralelamente se tildó a Occidente y a la globalización como amenazas a la preservación de identidad nacional y seguridad del país. Así pues, la promoción de los conceptos de *Ruskiy Mir* y Rusia como gran potencia independiente que se opone a las fuerzas revolucionarias y las ideas liberales impuestas por Occidente, así como las «aventuras en el extranjero» fueron clave para la legitimización del régimen y securitización de influencia rusa. Aun así, en el contexto de empeoramiento de relaciones y la pandemia, en los últimos años se produjo una vuelta a cierto pragmatismo.

Las actuaciones del Kremlin en la arena global van en concordancia con sus preocupaciones de seguridad. Entre ellas, la pérdida del estatus de potencia, que podría derivar en la pérdida de la integridad territorial del país y su independencia política, sigue siendo identificada como amenaza vital. Se entiende que tal pérdida se debe a los deseos hegemónicos estadounidenses, con la extensión de la democracia liberal y la intervención en los asuntos domésticos de los países, que generan precedentes

peligrosos para la estabilidad de la Federación (Kosovo, Afganistán, Libia, Irak y Siria) y su influencia en el mundo, y especialmente en su vecindad cercana (revoluciones de colores). Tales problemas de seguridad interna y externa han empujado al régimen de Putin a hacer una reinterpretación de la identidad nacional del país y seguir una política exterior más conservadora y con claros matices (neo)eurasianistas.

Asimismo, mientras sus actuaciones han sido presentadas como respuestas a los deseos hegemónicos occidentales, Occidente ha definido al país como revisionista. Aunque es cierto que el país persigue una política de doble cara, Rusia, aunque sin confrontación directa, siempre mostró disconformidad con algunas dinámicas (la expansión de la OTAN, las intervenciones militares fuera de la ONU y la hegemonía estadounidense) pero sigue defendiendo las organizaciones del sistema internacional, aunque recalca la necesidad de ajustarlas al orden multipolar.

Aunque el presidente Putin ha ido perdiendo popularidad y su control sobre el poder se ha debilitado, es probable que el régimen sobreviva gracias al uso de la crisis continua mediante la explotación de conflictos congelados y campañas de desinformación. Sin duda alguna, la actual confrontación con Occidente resulta en el debilitamiento del componente occidentalista dentro de Rusia, que ya iba perdiendo su influencia desde la «era Yeltsin», lo cual tiene un impacto negativo en sus relaciones con Occidente. Lo más probable es que la relación con los países occidentales siga estando marcada por ciertos «choques» y tanto la UE como EE. UU. sigan con Rusia una política de doble vía.

Bibliografía

- Baldoni, G. (2016). A theoretical analysis of Russian foreign policy: Changes under Vladimir Putin. En: *E-International Relations* [en línea]. [Consulta: 10 febrero 2021]. Disponible en: <https://www.e-ir.info/2016/09/10/a-theoretical-analysis-of-russian-foreign-policy-changes-under-vladimir-putin/>
- Bernsandt, N. y Törnquist-Plewa, B. (eds.) (2018). *Cultural and political imaginaries in Putin's Russia* [en línea]. Leiden; Boston, Brill, vol. 2, pp. 1-10. ISSN 1877-9484. [Consulta: 4 abril 2021]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctvbqs855>
- Brzezinski, Z. (1997). *The grand chessboard: American primacy and the geostrategic imperatives*. Nueva York, Basic Books. ISBN 0465-02726-1.
- Bugayova, N. (2019). *How we got here with Russia: The Kremlin's worldview* [en línea]. Washington DC, Institute for the Study of War. Marzo, pp. 13-15. [Consulta: 10 marzo 2021]. Disponible en: https://www.understandingwar.org/sites/default/files/ISW%20Report_The%20Kremlin%27s%20Worldview_March%202019.pdf
- Colas, X. (2021). EE. UU. y UE amplifican sus sanciones a Rusia por el «caso Navalny». *El Mundo* [en línea]. 2 de marzo. [Consulta: 30 septiembre 2021]. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/03/02/603e4ef321efa094218b4660.html>

- Contreras-Luna, R. (2019). Moscow great power dilemmas: the role of Asiatic Russia in Russia-China relations. *International Journal of Asia Pacific Studies* [en línea]. Vol. 15, n.º 2, pp. 1-29. [Consulta: 12 abril 2021]. Disponible en: https://ijaps.usm.my/wp-content/uploads/2019/07/IJAPS-152_ART1-1-29.pdf
- Cook, L. (2021). La UE acusa a Rusia de diseminar noticias falsas sobre vacuna. *AP News* [en línea]. 28 de abril. [Consulta: 30 septiembre 2021]. Disponible en: <https://apnews.com/article/656f452ffc7f932a474dfd3d50c422b2>
- Dugin, A. (2002). *Osnovi geopolitiki* [Los fundamentos de la geopolítica] [en línea]. Moscú, Vector-Eurasia. [Consulta: 10 marzo 2021]. Disponible en: <https://vector-eurasia.org/books/Dugin.Geopolitika.pdf>
- Feng, S. (2017). From crisis to a new starting point of reconstruction: A perspective on the Far East and Siberia. En: *Valdai Discussion Club* [en línea]. 28 de noviembre. [Consulta: 09 febrero 2021]. Disponible en: <https://valdaiclub.com/a/highlights/from-crisis-to-a-new-starting-point/>
- Galeotti, M. (2020). *A short history of Russia. How the world largest country invented itself, from the pугans to Putin*. Toronto, Hanover Square Press. ISBN 1488076103.
- Hosking, G. (1997). *Russia: people and empire, 1552-1917*. Cambridge; Massachusetts, Harvard University Press. ISBN 0-674-78118-X.
- (2002). The Second World War and Russian National Consciousness. *Past & Present Society* [en línea]. Oxford, Oxford University Press, mayo, n.º 175, pp. 162-187. [Consulta: 12 abril 2021]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/3600771?seq=1&cid=pdf-reference#references_tab_contents
- Ivashov, L. (2015). *Geopolitika russkoy tsivilizatsii* [Geopolítica de la civilización rusa]. Moscú, Instituto de la civilización rusa. ISBN 978-5-4261-0105-0.
- Kaplan, R. (2015). *Mest' geografii* [La venganza de la geografía]. Moscú, Kolibri. ISBN 978-5-389-10490-7.
- Kisileva, Y. (2015). Russia's soft power discourse: Identity, status and the attraction of power. *Politics* [en línea]. Political Studies Association, vol. 35(3-4), pp. 316-329. DOI 10.1111/1467-9256.12100. [Consulta: 25 abril 2021]. Disponible en: <https://uscpublicdiplomacy.org/sites/default/files/Kiseleva-2015-Politics.pdf>
- Kissinger, H. (2011). *The World Order*. Nueva York, Penguin Books Limited. ISBN 9781101445358.
- Kleimans, H. (2020). Discurso de Putin en la XVII Sesión Anual del «Club Valdai». *El País* [en línea]. 26 de octubre. [Consulta: 24 marzo 2021]. Disponible en: <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/discurso-de-putin-en-la-xvii-sesin-anual-del-club-valdi/28791>
- Kolesnikov, A. (2021). Obshchestvennyy dogovor 3.0 [Contrato social 3.0]. En: *Carnegie Endowment for International Peace* [en línea]. 1 de mayo. [Consulta: 8 marzo 2021]. Disponible en: <https://carnegie.ru/2017/05/01/ru-pub-69834>

- Korobkova, D. (2020). *Russian World? Protection of National Minorities Abroad as a Component of Russia's Foreign Policy* [en línea]. Tesis de máster. Prague, Charles University. [Consulta: 4 febrero 2021]. Disponible en: <https://is.cuni.cz/webapps/zzp/detail/215023/?lang=en>
- Korovin, V. (2018). *Udar po Rossii. Geopolitika i predchuvstviye voyny* [El golpe a Rusia. Geopolítica y el presentimiento de guerra]. San Petersburgo, Dom Pyter. ISBN 978-5-4461-0494-9.
- Kotkin, S. (2016). Russia's Perpetual Geopolitics: Putin Returns to the Historical Pattern. *Council on Foreign Affairs* [en línea]. Mayo-junio 2016, 95 (3), pp. 2-9. [Consulta: 9 junio 2021]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/43946851?seq=1#metadata_info_tab_contents
- Kremlin (2008). Vystupleniye Prezidenta Rossii Dmitriya Medvedeva na vstreche s politicheskimi, parlamentskimi i obshchestvennymi liderami Germanii v Berline [El discurso del presidente ruso Dmitry Medvedev en la reunión con los líderes políticos, parlamentarios y cívicos alemanes, Berlín]. 5 de junio [en línea]. [Consulta: 16 febrero 2021]. Disponible en: <http://kremlin.ru/events/president/transcripts/320>
- (2013). Meeting of the Valdai International Discussion Club. 19 de septiembre [en línea]. [Consulta: 6 febrero 2021]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/19243>
- (2014). Presidential Address to the Federal Assembly. 4 de diciembre [en línea]. [Consulta: 6 febrero 2021]. Disponible en: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/47173>
- (2015). Russian National Security Strategy. En: *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [en línea]. [Consulta: 18 febrero 2021]. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/2016/Russian-National-Security-Strategy-31Dec2015.pdf>
- Laruelle, M. (2017). Putin's Regime and the ideological market: A difficult balancing game. En: *Carnegie Endowment for International Peace* [en línea]. 16 de marzo. [Consulta: 14 marzo 2021]. Disponible en: <https://carnegieendowment.org/2017/03/16/putin-s-regime-and-ideological-market-difficult-balancing-game-pub-68250>
- Lavrov, S. (2008). Russia and the world in the 21st century. En: *Russia in global affairs* [en línea]. Julio/septiembre, n.º 3. [Consulta: 15 febrero 2021]. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/russia-and-the-world-in-the-21st-century/>
- Lavrov, S. (2016). Russia's foreign policy in a historical perspective. En: *Russia in global affairs* [en línea]. Abril/junio, n.º 2. [Consulta: 26 febrero 2021]. Disponible en: <https://eng.globalaffairs.ru/articles/russias-foreign-policy-in-a-historical-perspective/>

- Levada Centre (2017). El número de críticos del papel de Stalin en la guerra disminuyó al mínimo histórico. 22 de junio [en línea]. [Consulta: 29 abril 2021]. Disponible en: <https://www.levada.ru/2017/06/22/chislo-kritikov-rolu-stalina-v-vojne-snizilos-do-istoricheskogo-minimuma/>
- Lieven, A. (1999). *Chechnya: tombstone of Russian power*. New Haven; London, Yale University Press. ISBN 9780300078817.
- Lo, B. (2003). *Vladimir Putin and the Evolution of Russian Foreign Policy*. London, Blackwell Publisher. ISBN 1-4051-0299-3.
- Lukiyanov, F. (2016). Putin's Foreign Policy: The Quest to Restore Russia's Rightful Place. En: *Foreign Affairs* [en línea]. Mayo/junio. [Consulta: 28 mayo 2021]. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2016-04-18/putins-foreign-policy>
- Mackinder, H. (2004). The geographical pivot of history. En: *The Geographical Journal* [en línea]. Diciembre, vol. 170, n.º. 4, pp. 298–321. [Consulta: 5 octubre 2021]. Disponible en: https://www.iwp.edu/wp-content/uploads/2019/05/20131016_MackinderTheGeographicalJournal.pdf
- Mcfaul, M. (2021). How to contain Putin's Russia. A strategy for containing a rising revisionist power. En: *Foreign Affairs* [en línea]. 19 de enero. [Consulta: 13 mayo 2021]. Disponible en: https://www.foreignaffairs.com/articles/ukraine/2021-01-19/how-contain-putins-russia?utm_medium=email_notifications&utm_source=reg_confirmation&utm_campaign=reg_guestpass
- Mechnikov, L. (1995). *Tsyvlyzatsyia y velykyie ystorychyskye reky* [Civilización y grandes ríos históricos]. Moscú, Pangea-Progress. ISBN 5-01-004448-X.
- Morozov, A. (2015). Postkrimskiy konsensus [El consenso post-Crimea]. En: *Ruskiy Zhurnal* [en línea]. 19 de enero. [Consulta: 29 febrero 2021]. Disponible en: <http://www.russ.ru/Mirovaya-povestka/Postkrymskij-konsensus>
- Pantelev, S. (2019). Donbass v geopolitike Russkogo myra [Dónbas en la geopolítica de Ruskiy Myr]. En: *Instituto de la diáspora rusa* [en línea]. 3 de abril. [Consulta: 8 marzo 2021]. Disponible en: <https://russkie.org/articles/donbass-v-geopolitike-russkogo-mira/>
- Pardo de Santayana y Gómez de Olea, J. M. (2017). Historia, identidad y estrategia en la Federación Rusa. En: *Instituto Español de Estudios Estratégicos* [en línea]. 15 de marzo. [Consulta: 24 febrero 2021]. Disponible en: <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2017/03/DIEEEA16-2017.html>
- Sánchez Ortega, A. (2020). La política exterior rusa y su relación con Occidente. Una visión desde el realismo neoclásico. En: *Revista Española de Derecho Internacional* [en línea]. Enero/junio, vol. 72, n.º 1, pp. 163-186. [Consulta: 15 junio 2021]. Disponible en: <http://www.revista-redi.es/es/Articulos/la-politica-exterior-rusa-y-su-relacion-con-occidente-una-vision-desde-el-realismo-neoclasico/>

- Shevtsova, L. (2003). *Putin's Russia*. Washington DC, Carnegie Endowment for International Peace. ISBN 0-87003-201-1.
- Sniegon, T. (2019). Dying in the Soviet gulag for the future glory of Mother Russia? Making «patriotic» sense of the gulag in present-day Russia. En: Bernsandt, N. y Törnquist-Plewa, B. (eds.) (2018). *Cultural and political imaginaries in Putin's Russia* [en línea]. Leiden; Boston, Brill, vol. 2, pp. 1-10. ISSN 1877-9484. [Consulta: 4 abril 2021]. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.1163/j.ctvbqs855>
- Trenin, D. (2012). Russia can pivot to the Pacific, too. En: *Carnegie Endowment for International Peace* [en línea]. 7 de septiembre. [Consulta: 19 mayo 2021]. Disponible en: <https://carnegie.ru/2012/09/07/russia-can-pivot-to-pacific-too-pub-49312>
- (2015). *Rossiya i mir v XXI veke* [Rusia en el siglo XXI] [en línea]. Moscú, Eksmo [consulta: 10 marzo 2021]. ISBN 978-5-699-84586-6. Disponible en: http://love-read.ec/read_book.php?id=51215&p=1
- Tsimburskiy, V. (2007). *Ostrov Rossiya. 1993-2006*. [Rusia insular. 1993-2006.] [en línea]. Moscú, ROSSPEN. ISBN 978-5-8243-0870-9. [Consulta: 20 marzo 2021]. Disponible en: <https://topliba.com/books/702953>
- Zevelev, I. (2016). Russian National Identity and Foreign Policy. Washington DC, CSIS [en línea]. [Consulta: 2 marzo 2021]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/resrep23235?seq=1#metadata_info_tab_contents

Artículo recibido: 8 de septiembre de 2021.

Artículo aceptado: 18 de octubre de 2021.



DOCUMENTO «TECNOLOGÍA»



